



Truchuelo, Susana y Reitano, Emir (eds.), *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, 528 págs., ISBN: 9789503415016.

Durante años, al dirigirme a mi lugar de trabajo, pasaba junto a una pintada que rezaba: “No frontiers no state”. Siempre me hizo gracia que el autor coincidiera con la historiografía nacionalista decimonónica en su firme convicción de que las fronteras eran parte fundamental del estado. Por suerte, la historiografía fronteriza de las últimas décadas ha venido reescribiendo la historia de las fronteras más allá del paradigma estatista. La presente obra es una contribución más en esa línea. Este volumen colectivo viene a sumarse a otros que recientemente han abordado el estudio de las fronteras desde una pluralidad de perspectivas. Dado el carácter de libre acceso del volumen no tiene sentido proceder a un resumen extenso de cada una de las 16 contribuciones que la integran. Por el contrario, nos centraremos en los aspectos principales de la obra y en su contextualización en su campo de estudio. Este libro es el primer volumen de la colección de monografías HisMundi “Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias”, resultado de la labor investigadora de la *Red Interuniversitaria de Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias*. Esta iniciativa académica parte de una ambición historiográfica compartida: el estudio comparativo de las sociedades ibéricas europeas y americanas desde finales del siglo XV a principios del siglo XIX.

Los encargados de llevar a cabo la selección de los especialistas y los ejes fundamentales que componen la obra han sido Emir Reitano (profesor titular de Historia Americana Colonial en la Universidad Nacional de La Plata) y Susana Truchuelo (profesora titular de Historia Moderna en la Universidad de Cantabria). Un primer vistazo al índice desvela una de las principales contribuciones de la obra. Al reunir especialistas del ámbito europeo y latinoamericano, este libro se sitúa por encima de las fronteras entre dos academias que no siempre dialogan de una manera fluida y simétrica. De la misma manera, al incluir trabajos sobre las fronteras a ambos lados del Atlántico, la obra trasciende las estériles divisiones académicas entre americanistas y modernistas. Algo parecido sucede respecto a la cronología en tanto que la obra demuestra las continuidades a lo largo del amplio arco cronológico (siglos XVI-XIX) que abarca y, además, que los estados contemporáneos heredaron problemáticas y dinámicas fronterizas de las sociedades coloniales. A pesar de la disparidad geográfica y cronológica, el volumen presenta una clara coherencia interna en la medida en que los autores parten de planteamientos compartidos sobre los que volveremos más adelante. Como afirman los editores, uno de los objetivos comunes es llevar a cabo un análisis paralelo de las diferentes medidas políticas establecidas por los monarcas hispanos y sus agentes, y la implementación práctica de esas normativas por parte de una enorme variedad de actores ya sean colectivos (familias, pueblos, villas) o individuales (desde indígenas a oficiales

reales, desde contrabandistas a militares). Ahora bien, los autores no se limitan a aplicar la consabida fórmula de un poder central que dinamiza la vida política desde arriba. Al contrario, en lugar de privilegiar los imperativos geopolíticos de la corona que generaban estables divisiones jurisdiccionales y políticas, los autores prestan atención a la cotidianidad de las comunidades fronterizas. El resultado son unas fronteras dinámicas en continua configuración y reconfiguración en función de una pluralidad de intereses y vínculos políticos, económicos, culturales o religiosos. Sin duda, esta es una de las principales contribuciones del volumen. Ahora bien, esto conecta con uno de los desafíos heurísticos a los que se enfrenta la presente obra: la necesidad de conciliar las particularidades de cada caso (medio físico, enemigo del que protegerse, entramado económico) con las características generales de la frontera. Para ello los editores han apostado por organizar la obra en cuatro secciones distintas.

La primera sección, “Confines del imperio”, ofrece un abanico de escenarios fronterizos. Margarita Serna analiza la evolución jurídica del Atlántico desde la Baja Edad Media hasta principios del siglo XVIII, periodo durante el cual pasó de ser una marca fronteriza a un espacio dividido entre un *Mare Liberum* y las diferentes aguas territoriales sujetas a distintas jurisdicciones estatales. Por su parte, José D. Rodríguez estudia el devenir de las Azores como frontera militar o como periferia administrativa y política al hilo de la dinámica historia imperial portuguesa. De la mano de Lorena Álvarez saltamos al Extremo Oriente para analizar las múltiples fronteras existentes en Manila, cabeza de la presencia hispana en el archipiélago filipino. Desde una mirada antropológica, esta autora analiza como la administración española encaró las distintas fronteras (políticas, étnicas o culturales) existentes en el complejo contexto del mar de China. Ya en tierra firme Yves Junot nos lleva a los Países Bajos “un laboratorio de las experiencias fronterizas” de la Monarquía Hispánica. Como uno de los territorios en los que se dirimía la lucha por la hegemonía en Europa, esta particular frontera atrajo la atención de Carlos V y Felipe II que invirtieron gran cantidad en su defensa y puesta a punto. La deriva del conflicto religioso en el seno de la cristiandad europea hizo de este territorio una frontera del catolicismo militante frente al biconfesionalismo francés y a la tolerancia neerlandesa. Así mismo, este territorio fue testigo de un febril proceso de reacomodación social, esto es, de nuevas formas de relacionarse e interactuar con los habitantes de los territorios vecinos más allá de la frontera.

La segunda sección, “Fronteras Ibéricas”, comienza con el trabajo de Miguel Ángel de Bunes. Con su análisis del Mediterráneo durante las primeras décadas del siglo XVII, revisita la frontera que Braudel dibujó en su ópera magna. Así, frente a la imagen de una división estática, inmóvil, demuestra hasta qué punto la frontera mediterránea de las primeras décadas del Seiscientos había cambiado respecto a la de la segunda mitad de la centuria anterior. Óscar Jané estudia el Pirineo catalano-aragonés como una serie de fronteras tanto horizontales como verticales en el ámbito geográfico, pero también político. Así, un espacio marginal, articulado como una concatenación de valles asociados en un eje norte-sur a ambos lados de la cordillera, fue evolucionando desde la segunda mitad del siglo XVI en función de las distintas contiendas que afectan a la zona hasta convertirse en un espacio en el que primaban unas identidades colectivas que enfrentan a los vecinos a uno y otro lado de la cadena montañosa. Miguel Ángel Melón nos ofrece un caso totalmente contrapuesto al anterior desde el punto de vista geográfico: la frontera entre España y Portugal.

Esta división política no reposaba sobre una frontera natural como la de la cordillera pirenaica y durante el siglo XVIII fue el escenario de los desvelos de una legión de oficiales y ministros ilustrados que, emulando al mítico Sísifo, se embarcaron en la imposible tarea de controlar las relaciones transfronterizas.

Las dos últimas secciones se centran en el ámbito americano. La primera de ellas, “Espacios fronterizos de Nueva España a Los Andes”, abre con el trabajo de Gustavo Paz y Gabriela Sica sobre la frontera oriental del Tucumán con el Chaco entre los siglos XVI y XVIII. En él, se demuestra como este territorio, lejos de ser una frontera de guerra como había sostenido la historiografía tradicional, fue testigo de una concatenación de pactos y conflictos, negociaciones e intercambios que se conjugaron desde antes de la llegada de los españoles hasta la segunda mitad del siglo XIX. Benita Herreros estudia la frontera del Alto Paraguay a finales del XVIII en su análisis de las distintas concepciones de frontera que estaban sobre las mesas de negociación en las que las monarquías ibéricas intentaban definir los límites de las áreas americanas bajo sus respectivas influencias. A través de un minucioso análisis de tratados, mapas y correspondencias locales, la autora demuestra las tensiones derivadas de la aplicación de una concepción de la frontera acuñada en los medios diplomáticos metropolitanos sobre una realidad local en la que primaban las prácticas y las relaciones transfronterizas. Más al sur, Susana Aguirre estudia la construcción de una identidad del “otro” indígena desde los parámetros eurocéntricos hegemónicos a través de la invención de un “desierto” patagónico como espacio hacia el que debía proyectarse la civilización y una serie de *topoi* como el de las mujeres cautivadas por indígenas.

La última sección, “Interacciones fronterizas en el Río de La Plata”, se centra de manera monográfica en esta región mediante un dinámico juego de escalas. Paulo Possamai analiza la ejecución de tratados y normativas desarrollados por los portugueses para extender su influencia en la zona frente a sus competidores castellanos. Por su parte, Marcela Tejerina recupera el papel de los núcleos urbanos de la zona, así como la de buena parte de actores individuales en la construcción de una cambiante región fronteriza en el territorio rioplatense fruto de la rivalidad luso-castellana desde las décadas centrales del siglo XVI hasta el periodo revolucionario decimonónico. Jacqueline Sarmiento y Emir Reitano analizan la construcción del otro a través de una serie de categorías originarias dentro de la efervescente comunidad urbana de Buenos Aires entre mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX. Por último, Julián Carrera recupera los rostros del comercio hispano-indígena en la frontera bonaerense a finales del periodo colonial. En su contribución analiza el papel que tuvieron los pulperos (individuos dedicados a la venta de comida y artículos de uso cotidiano) en la forja de complejas relaciones entre los distintos actores. Lejos de ser un mero instrumento de la política estatal de atracción al indígena mediante tratos comerciales, los pulperos demostraron seguir sus propios intereses y, al hacerlo, contribuyeron a construir lo que, siguiendo a Richard White, podríamos denominar el *middleground* pampeano-patagónico.

Lejos de adolecer de una clara falta de coherencia interna, el presente volumen se articula en torno a tres ejes principales que vertebran la obra: la idea de la frontera como una construcción dinámica; la importancia de los confines en la configuración de identidades y alteridades; y la constatación de la naturaleza porosa de las diferentes fronteras analizadas. Como afirma Bernard Vincent en el prólogo, la temática fronteriza merece ocupar un lugar destacado en la agenda de

los investigadores en un momento en el que las fronteras ocupan buena parte del debate público y político. Siempre es necesario celebrar la aparición de trabajos que, como este, ofrecen perspectivas nuevas sobre temas objeto de debate. Frente a una historia de la frontera que, paradójicamente, ha venido escribiéndose desde perspectivas nacionales, este libro nos muestra el valor añadido de trascender los análisis binarios restringidos al estudio de los dos entes políticos que se disputaban un territorio. Así mismo, el presente volumen arroja elementos interesantes a la hora de elaborar una futura agenda investigadora en el ámbito de la historiografía fronteriza. Por ejemplo, al poner lado a lado estudios de caso contemporáneos pero centrados en espacios distantes muestra interesantes similitudes y contrastes en la aplicación de las políticas borbónicas en distintos espacios liminales a uno y otro lado del Atlántico. Sin duda, esta obra está llamada a convertirse en un miliario en el camino hacia una historia comparada de las fronteras en los imperios ibéricos.

José Miguel Escribano Páez
Universidad Pablo de Olavide
jmescpae@upo.es